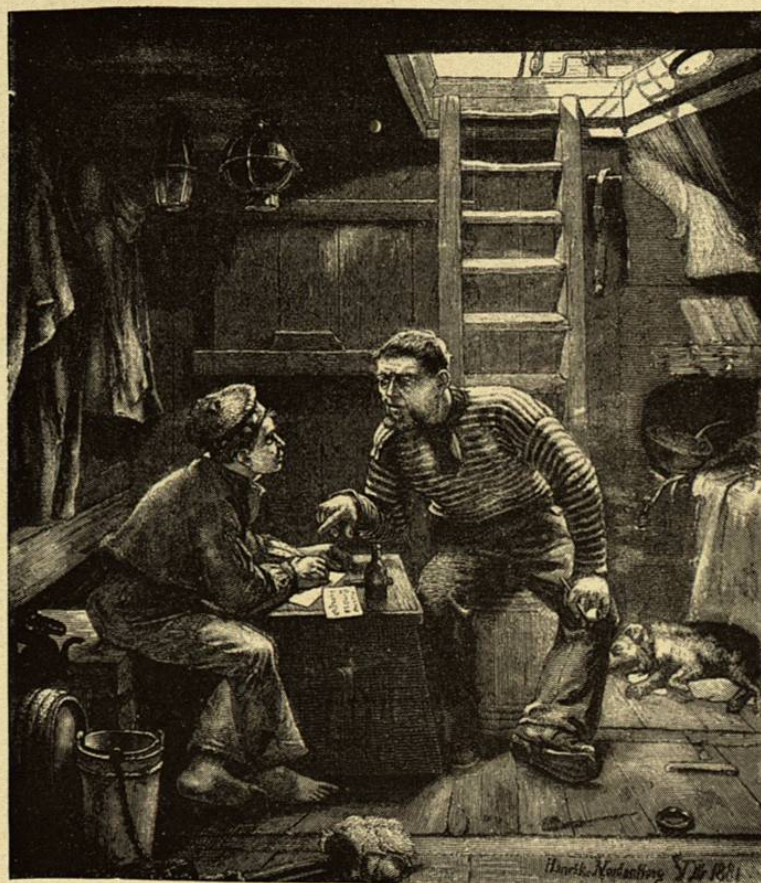


sar de estas primeras nociones, porque no nos acomoda internarnos al estudio de esta mitad de la Naturaleza, que contienen las aguas.

Cuando se dedica el discurso á considerar los muchos millares de hombres que con una variada multi-

tud de artes ocupa y el sinnúmero de personas que alimenta la pesca, que es una mina abundantísima, inagotable, y que constituye la felicidad de imperios poderosos, se convence del importante aprecio que exige.



CAPITULO VI

LA PESCA CON ALMADRABA



S el arte de pesca con la Almadraba uno de los mas antiguos; y parece verosímil fuesen los Fenicios quienes empezasen á usar una especie de pesquera semejante, cuando residían en nuestras costas del Mediodía.

Pero contando con toda la incertidumbre á que está sujeta la época de su invención, á lo menos es constante, pasa de dos mil años se escribió ya sobre la pesca considerablemente lucrativa de los atunes.

Suponiéndola Aristóteles en el mar del Sargazo ó Argazo, asegura que los habitantes de Cádiz navegaban hacia Poniente, costeano el Africa hasta cierto paraje lleno de hierbas marinas, en el cual había innumerables atunes, que pescaban, salaban, y en vasijas conducían á Cartago para la venta pública, donde había mucho consumo.

En su época pescaron atunes los celtas, los de Marsella y los de las costas Africa con gruesos anzuelos de hierro. No es dudable que también los de Gádes ó Gádis pescasen del propio modo cuando iban al mar del Sargazo, respecto la sencillez del aparejo que al efecto necesitaban, reducido á unos cordeles para los anzuelos, y el correspondiente cebo, como en el día sucede en nuestros mares con el *bolantín*, *bonitolera*, etc., evi-

tando ir cargados con el embarazoso volumen de unas redes tal vez groseras é imperfectas, que la excesiva profundidad las haría inútiles.

No fueron menos preciosas que las del Cuerno ó Golfo de oro de Bizancio las pesqueras gaditanas desde siglos muy remotos: lo acreditan evidentemente las monedas que conteniendo la figura de los atunes, acuñaron aquellos habitantes en significación del extendido tráfico y utilidades que les producían semejantes peces en sus respectivas cosechas, igualmente preciosas por su término que las de los fecundos terrenos de la misma Bética.

También han sido conocidas estas pesqueras con el nombre de *Cetarias*, sobre que conviene el propio sabio Benedictino en su anunciada disertación. Pero por otra parte es constante que la palabra *Cetaria* expresaba aquellos depósitos, que por no poderse consumir de una vez toda la pesca, tenían para conservarla viva, según Plinio. Y estas cetarias al efecto eran unos grandes lagos inmediatos á la orilla del mar en que quedaba contenida la agua que entraba con la creciente de la marea, y el pescado que con ella venía.

No es de admirar, si aquellos mismos antiquísimos pescadores, según su práctica, observaron que los propios atunes pasaban á lo próxima inmediación de sus costas, seguían al Estrecho, volviendo sucesivamente á repararle en estación señalada. y como el lucro ha

sido en todas las edades el verdadero resorte de la industria, con motivo de tener segura y tan á mano la cosecha sin necesidad de peligrosas y largas navegaciones en aquel tiempo, se dedicaron á discurrir y armar las almadrabas, que no parece dudable fuesen toscas y defectuosas en sus principios.

Actualmente en las costas del Mediterráneo y parte del Océano de nuestra Península, contando desde el golfo de Rosas hasta la embocadura del río Guadiana, tenemos, según comprendo, más perfeccionados incomparablemente varios artes de pescar de esta clase, conocidos en general con el nombre de *Almadraba*.

Los describiré por su orden con la exactitud posible, conforme lo que pude ver y examinar por mí mismo, prescindiendo de lo que sobre almadrabas y modos de pescar atunes hayan dicho Eliano, Aldrovandro y otros.

Desde luego debemos proceder con el conocimiento de que como sucede en muchas redes ó artes de pesca, las dimensiones difieren entre sí y están muy sujetas á variar según los parajes en que se calan; pues creo que no haya dos almadrabas que sean exactamente de un mismo tamaño; aunque á la verdad es una pesquera de las ingeniosas é interesantes, y que hasta el día no se conoce otra igual, capaz de demostrar el punto á que ha llegado la industria de los pescadores sobre una práctica observativa.

No obstante de que en nuestros mejores diccionarios se ha omitido especificar las almadrabas por sus nombres distintos más recibidos con que entre muchos artes de pescar atunes se diferencian, atendida la variedad, construcción y modos de usar un invento tan antiguo y tan notablemente útil é ingenioso: en lo general, siguiendo el idioma de nuestros pescadores, me parece que conviene distinguir este grande arte de pesca en cuatro géneros, que deben llamarse diversos absolutamente; aunque en rigor, según mi concepto, la palabra *almadraba*, entendida por *cierto número de barcos y redes de hechura determinada, apostados en paraje señalado para rodear y acorralar los atunes*; y asimismo por una *armazón de redes de determinada figura, colocada oportunamente al paso de los atunes por calamento de firme ó sedentario en el mar á corta distancia de la costa por medio de anclas, piedras, cabos y corchos que aseguran el todo del arte, con barcos proporcionados para todas estas maniobras, y su resguardo de día y de noche*; sólo es aplicable á tres géneros, y á su diminutivo *almadrabilla*.

Primero. La *almadraba de vista*, como la de *conil*, que no tiene calamento ó armazón alguna echada ó

puesta de firme ó posado en el mar, sino que los barcos, con sus correspondientes redes, se hallan esquiados y prontos para cercar con ellas la pesca que se avista desde una torre fabricada al intento en elevación competente, cuyo uso parece ser antiquísimo en esta pesquera, donde los hombres que determinadamente se ponen de centinela, avisan con respectivas señales á los mismos barcos apostados: y según ellas conocen estos el rumbo, dirección ó viaje que traen los atunes y parten á fuerza de remo á calar las redes que tienen en sus bordos cada uno para cercarlos y traerlos hacia tierra, á cuyo efecto sucesivamente echan en la playa los cabos de alar, que cierto número de hombres y muchachos cogen luego y tirando de ellos, sacan la pesca sobre la arena, en donde la matan y conducen á los saladeros. Por esta segunda acción de tirar la gente para traer á tierra los peces, se les suele aplicar también el nombre de *almadraba de tiro*.

Segundo. Almadraba de *Monteleva*, como la de *Escombrera* y otras semejantes, porque se arman de posado ó de firme de una vez al aproximarse el tiempo del paso de atunes y se levantan ó recogen, almacenando las redes y demás utensilios de la armazón cuando se ve concluida la temporada en que ya nada se coge, porque cesan de pasar aquellos peces.

Tercero. La de *buche* consta su total de una parte de posado, ó digamos cierta porción de su armadura ó calamento de firme con anclas, cabos, etc., como las almadrabas de *Monteleva*: y la otra es de redes sueltas de calo en embarcaciones destinadas á ceñir y acorralar conforme va entrando ó ha entrado el golpe ó tropa de atunes en el recinto que alcanza la rabeira ó cola de la almadraba por la parte de la venida de dichos peces, los cuales obligados de las mismas redes (que en el hecho de calarlas los barcos los han ceñido) entran en el buche y allí se cogen y matan por medio de la sacada, como se ejecuta en la almadraba del *Terrón*.

Y cuarto género: si se quiere de *sedal*, aunque este último, según dije, no me parece conveniente se coloque en el número de aquellos porque no consta de las circunstancias que los tres anteriores, ni por consiguiente del volumen ó multitud de redes, cuerdas, anclas, barcos, etc. Siendo en rigor una mera jabega de cáñamo con dobles dimensiones, que se sirve con un barco como ella, que con muy poca diferencia tiene la misma acción en el calar y alar, y finalmente que si el simple sedal, como el de *Cabo de Gata*, *Valerma*, *Carbonero*, etc., se hubiese de considerar en el número ó clase de las almadrabas porque coge los mismos peces,

sería menester incluir también el *arte de atunes*, el de *reballar*, la *tonaira*, etc., con decidida impropiedad y confusión del orden que por su naturaleza merecen las cosas.

Además de la diferencia esencial de los tres géneros de almadrabas que acabo de indicar, hay también variedad en cuanto al tiempo propio en que conviene, ó según su disposición deben emplearse, como que unas sólo se arman en la estación que comunmente se llama de *paso*; esto es, que con oportunidad las calan para el pasaje ó viaje que cada año emprenden los atunes desde poniente á levante, manteniéndose caladas el número de semanas ó meses en que la pesca que entra en el Mediterráneo sigue pasando, con la diferencia de más ó menos días.

Las otras son las que nombran de *retorno*, que es armarlas al contrario ó en aptitud de coger los atunes á la vuelta en su diverso viaje de levante á poniente.

Y también hay algunas almadrabas, que hacen á uno y á otro, calándose como así se dice al *derecho* y al *revés*, ó con más propiedad de *paso* y de *retorno*.

Pero generalmente hablando, las más son de *paso*, porque la estación oportuna es cuando los atunes pasan á desovar, como que van más atropados, ó en



mayores columnas ó golpes mezclados machos y hembras, porque á la vuelta vienen en número más diminuto ó á lo menos en distinto orden separados, sobre cuyas transmigraciones instruye con su acostumbrada

erudición el sabio Benedictino Sarmiento en la obra citada.

La almadraba, sea de cualquiera de las circunstancias y clases expresadas, es en su todo, como ya se ha insinuado, una crecida porción de redes de esparto, y



algunas de cáñamo con cantidad de corchos, piedras de buen tamaño, anclas, resones, cabos ó cuerdas de mucho grueso, barcos, etc., con que se forman en el mar sin el auxilio de estacas, varas, ni perchas unos grandes corrales ó paradas, como si dijésemos imitada en cierto modo la figura de un toril con sus divisiones colocadas de manera, que calándose á poca distancia de la costa y quedando interrumpido el paso que media desde ella á la almadraba por una línea de pared, también de redes, en el hecho de seguir los atunes su viaje, que regularmente es con bastante intermediación á tierra, encuentran aquel obstáculo para ellos insuperable; y á fin de evitarle retrocediendo hacia el mar (según la inclinación natural de todo pez), se dirigen por sí mismos á encerrarse; cuando conforme las percepciones de que es capaz su instinto, comprenden estar más libres en el rumbo que llevan.

Antes de descender á individualizar las partes constituyentes de una almadraba de *monteleva*, de que es preciso se trate primero siguiendo el orden antecedente propuesto de levante á poniente, no parece inoportuno indicar una noticia de los utensilios que regularmente son menester: esto es mera noticia, porque como en medio de la variedad de estas pesqueras, aun las de un mismo género difieren en el tamaño, sería imposible reducirlos á número determinado.

Para establecer una grande almadraba se necesita lo siguiente:

Anclas de hierro.	30
Cuerdas de esparto.	300
Piezas de red de esparto para formar las divisiones.	200
Pedazos de red de malla más pequeña para cuando se considera á propósito cerrar las comunicaciones de unas á otras divisiones.	60
Piezas de redes de cáñamo para las levadas.	6
Cuerda de cáñamo bastante delgada: quintales.	8
Cordel para coser y unir las redes: quintales.	300
Corcho en paquetes.	200

Además son menester varias embarcaciones de diferentes tamaños para armar ó calar de firme: para la guardia á la entrada, ó en las demás aberturas ó puertas de comunicación en las divisiones, á fin de observar si se introduce pesca: para dejar caer y cerrar ó según convenga, levantar las puertas de piezas de red á proporción del número de peces que han entrado, á fin de asegurarlos, haciendo que pasen á otro compartimiento: para la guardia de día y de noche, por si falta cabestrera, entesar cabos, se rasga red ó sucede alguna avería, ocurrir prontamente al remedio: para la maniobra de las levadas y finalmente para el servicio total de esta pesquera con el correspondiente número de marineros que debe desempeñarle respectivamente al volumen ó extensión de la almadraza, cuyas soldadas son conforme las condiciones del ajuste en la temporada, que varía según los armadores pueden verificarlo y el país abunda de hombres de mar, sobre que no es posible fijar regla.

La parte mas esencial de una almadraza consiste en que esté provista de buenos oficiales: estos son el *arráez* ó *arráz*, que es el principal y quien debe tener un decidido práctico conocimiento para armarla con respecto al sitio en que conviene calar semejantes pesqueras, atendiendo á la figura ó posición de la costa, los vientos en ella reinantes, las corrientes según sus direcciones ó variaciones, las brazas de fondo y la calidad del suelo. Sin una segura noticia procedida de reconocimiento, no será de admirar que los almadraza-bistas por defecto de ciencia del *arráez* en su oficio padezcan pérdidas y sufran gastos insoportables. Aun completadas todas las circunstancias referidas y que no pueden dispensarse en el calamento, queda la dificultad de saberla poner, no sólo por lo que concierne

puramente al orden material de la armazón, sino también por lo que respecta á la oportunidad de la colocación de las partes, combinándolas con el todo de las proporciones ó disposiciones anunciadas y la calidad, genio ó instinto de los peces, para que la pesquera produzca los buenos efectos que deben esperarse.

Además del *arráez*, se nombra regularmente otro que es su segundo, como lo manifiesta el nombre de *sotarráez*. Y á este se sigue el tercero, que llaman *marinero*. Hay asimismo los que componen las redes, que es oficio en que por lo regular sólo se ocupan. Los salarios, gajes y provechos de estos empleados siguen la misma variedad que con los convenios de la gente, pues que cada armador ajusta como puede.

Hechos los acopios correspondientes de los utensilios, oficiales y marinería, y siendo ya el tiempo propio para la pesca, el *arráez* da las disposiciones que juzga convenientes para alistar las redes, cabos, anclas, etc., y armar la almadraza, como desde luego se ejecuta á esperar el paso ó venida de los atunes; pero es de advertir que además de estos y las melvas, albacoras, bonitos, etc., que son de su clase, se cogen también otros de diversas, como corvinas, pez-espada y tiburones; aunque estos dos últimos procura la gente que está de guardia impedirles que entren, porque si se verifica matan muchos peces y causan daño á las redes.

Con efecto, el fin esencial de esta pesquería se reduce á detener los atunes en sus pasajes, y también otros peces, con particularidad los que he llamado de su familia ó especie, encerrarlos y cogerlos cómoda y seguramente.

No es posible haya quien sin haberlo visto llegue á comprender que en elemento tan voluble, incierto y terrible pueda formarse un recinto de redes de figura cuadrada ó cuadrilonga, según se quiere ó acomoda, con ciertos compartimientos ó divisiones, siguiendo el mismo orden. Que esta propia armazón en las almadrazas más pequeñas se extiende de 120 á 140 brazas de largo y de 26 á 36 de ancho, que el pie de las redes cargado de muchas piedras se cala á la profundidad de 15 hasta 24 brazas en donde permanece, y la parte superior de ellas existe guardando el orden lineal, sostenida á flor de agua por muchas boyas ó piezas de corcho de un pie en cuadro, manteniendo todas las redes verticalmente.

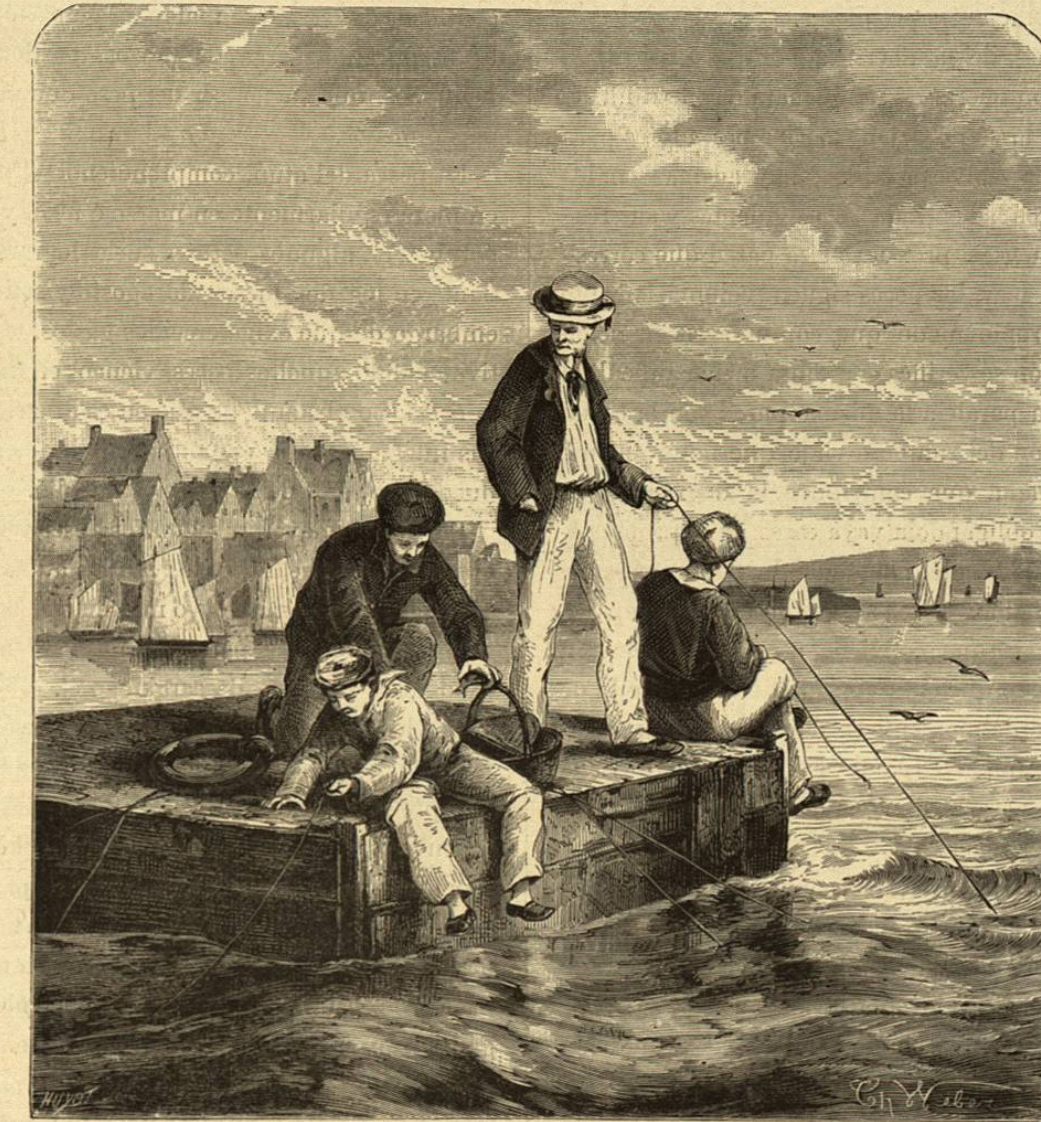
Y semejantes paredes sencillas de red, llamémoslas así, que componen la formación del mismo recinto y sus divisiones, están aseguradas con un crecido número de cuerdas de 40 á 50 ó más brazas de largo,

amarradas por un extremo á la violeta ó tralla que corre toda la armadura, y por el otro á un resón ó ancla según conviene, que se tiende á competente distancia con tirantez, para que las redes conserven siempre el orden rectilíneo.

No es dable en el fondo de los mares el arbitrio de excavaciones; y no obstante esta insuperable dificultad

y otras varias que suelen oponerse, se establecen las almadrazas con ciencia cierta de conocimiento en parajes adecuados al fin útil y lucrativo para que se discurrieron.

A este efecto saben buscar los inteligentes el sitio en suelo de algar más igual, que no exceda de 24 brazas de agua. Estas necesarias circunstancias no se hallan



Desde el muelle

fácilmente en todas partes, y para uniformarse á ellas se ven obligados á calar la almadraza, según permite también la figura y posición de la costa en parajes á veces más cerca y en otros más lejos de tierra; porque aun cuando haya algunas desigualdades en el fondo, no siendo superiormente excesivas, se remedia ó suple semejante defecto del suelo con redes de añadir.

Tan grandes armazones, que con razón las podemos llamar así, afianzadas solamente por las piedras y anclas, es indispensable se calen y aseguren con no poco

arte, según se ha indicado ya, porque de lo contrario no pudieran resistir las corrientes, los esfuerzos violentos de los atunes y los furiosos ímpetus y contrastes de los vientos y las olas en que á veces no obstante se padecen fuertes estragos.

Del mismo modo necesitan estar bien ajustadas y unidas todas las piezas de red para precaver pueda hallar salida alguno de los peces, porque en semejante caso escaparían luego los demás, pues es propio instinto suyo seguirse unos á otros.